

GALANTE GÓMEZ, F. (2017). «La conquista del espacio en los orígenes de la expansión atlántica. Arte y espiritualidad en el cenobio franciscano de Betancuria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 63:063-011. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/artcle/view/9917>.

El artículo «La conquista del espacio en los orígenes de la expansión atlántica. Arte y espiritualidad en el cenobio franciscano de Betancuria», realizado por Francisco Galante Gómez, refleja en su título no sólo el tema tratado, sino además el enfoque del mismo, con una intencionalidad de dimensionarlo en su contexto más amplio: el Atlántico. El siglo xv es apasionante en general, pero lo es aún más para estas tierras ribereñas, sobre todo por los contactos entre ambas orillas a partir de 1492. Sin embargo, hasta llegar a ese año, hay un proceso de expansión con múltiples circunstancias, del que aquí se tratan aspectos de arte y espiritualidad, a través del estudio pormenorizado del convento que los franciscanos levantaron en Fuerteventura en 1414. En esa fecha sólo se habían incorporado cuatro de las Canarias a la corona de Castilla, de tal manera que el período estudiado comienza cuando el Archipiélago estaba parcialmente conquistado. El convento de los monjes franciscanos se emplaza en el ámbito de este océano, con lo cual a pesar de su factor local/insular forma parte de una fenomenología relacionada con un entorno mayor.

La estructura del texto consta de una introducción y dos apartados, además de una abundante y seleccionada bibliografía, con un amplio y minucioso registro de notas, que permite al lector consultar las mismas fuentes del autor. En esto queremos hacer notar y llamar la atención a

jóvenes investigadores, ya que en los últimos años se aprecia una tendencia a descuidar este aspecto y no dejar claras las aportaciones pretéritas que han servido de base y forman parte del proceso del conocimiento de lo estudiado. Aquí sucede lo contrario al aportarse un completo estado de la cuestión con el corpus de textos relacionados de forma directa o tangencial con el tema. A este mérito hay que sumar las nuevas aportaciones y el estudio directo del monumento. En el presente artículo, la selección de fotografías revela una tarea de campo *in situ*, que en este caso es profundización, ya que el autor conoce perfectamente el lugar desde hace muchos años y posee tomas fotográficas completas de distintos momentos, a tenor de las publicaciones que se le conocen.

Es un trabajo con método científico, pero que al mismo tiempo deja entrever el especial cariño que el doctor Francisco Galante Gómez siente por Fuerteventura y por su antigua capital, Santa María de Betancuria, a la que ha dedicado escritos desde los inicios de su andadura profesional. En este sentido afirma: «Betancuria constituye una de las huellas culturales de Canarias en la que sus expresivos edificios proclaman el testigo del tiempo y de la Historia». En el artículo aparecen tratados los inmuebles de arquitectura religiosa más importantes de la zona, estableciendo las relaciones constructivas que se produjeron entre el conjunto conventual franciscano y los demás, especialmente en las obras que se realizan durante el siglo xvii en la iglesia matriz de Nuestra Señora de la Concepción, la ermita de Santa Inés en el Valle de Santa Inés, y el santuario de Nuestra Señora de la Peña, en Vega de Río Palmas, todas pertenecientes al actual municipio de Betancuria, pero localizadas en tres núcleos: villa, vega y valle. De los diferen-





tes artífices que se citan, destaca especialmente Julián Sánchez Carmona, siendo muy interesante comprobar el trasiego en el archipiélago de este reputado maestro cantero, perteneciente a una saga palmera, que por estas fechas de la segunda mitad del siglo XVII anduvo en construcciones de las islas de Fuerteventura, Lanzarote y La Palma. En concreto, para la orden monástica franciscana realiza la peculiar ermita de San Diego de Alcalá, conservada en la actualidad y que integra la cueva de oración del santo, las mejoras en la casa conventual, destacando como operación más notable la nueva planificación y construcción de la iglesia de San Buenaventura, de la que aún se mantienen prácticamente todas las paredes, arcadas, labores de cantería de portadas y ventanas, así como pequeños retablos en piedra.

En el texto se detalla la nómina de personajes históricos vinculados al convento de San Buenaventura, que es amplia y muy rica, desde fray Juan de Santorcaz, Diego García de Herrera y otros, siendo el venerado san Diego de Alcalá el más importante a nivel internacional, muy conocido y presente especialmente en España y América. En la estrecha relación que el artículo posee entre documento y monumento, también ofrece la posibilidad de que su contenido se pueda sintetizar en paneles explicativos como un recurso didáctico en la hipotética puesta en valor del inmueble con un centro de interpretación, muy necesario para difundir su historia e importancia entre los visitantes, tanto turistas como isleños. El investigador ha hecho su aportación, ahora es el momento de que este notable trabajo, con la documentación que aporta, sea aprovechado en clave de uso social para que este legado patrimonial se convierta en un auténtico y potente recurso cultural en Fuerteventura.

El artículo se publica en un momento muy oportuno, dado que actualmente está abierto el debate sobre el futuro de las ruinas conventuales. Por tanto, el texto no es sólo una valiosa aportación al conocimiento del edificio, sino que la importancia del mismo debe ser tenida en cuenta para su total recuperación como una prioridad en la isla, al igual que en su momento lo fue la *Casa de los Coroneles*, en la localidad norteña de

La Oliva. La iglesia franciscana ofrece múltiples posibilidades de convertirse en un espacio singular para Fuerteventura, pero sobre todo para Santa María de Betancuria, que no posee un recinto de calidad para actividades múltiples, carencia que se ha puesto en evidencia en varias ocasiones. El haberse cumplido los seiscientos años de fundación de esa institución monástica, la más antigua de Canarias, la convierten en un bien cultural del que pocos pueden alardear. Para la recuperación hay soluciones proyectuales aceptables de diverso tipo, pero las propuestas deberían contemplar la protección total de las partes conservadas, el mantenimiento de la espacialidad con su volumen para mantener una lectura integral del conjunto y darle un uso adecuado como infraestructura «culta» que dé respuestas a las necesidades de revitalización de Betancuria con su mejor integración en los itinerarios culturales de la isla.

El doctor Francisco José Galante Gómez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna y también profesor de la Katholieke Universiteit Leuven (Bélgica), realiza una notable aportación a la historia del arte en Canarias y retoma con este trabajo, en el conjunto de su dilatada trayectoria de publicaciones, proyectos e investigaciones, un tema que le es entrañable y que dedica a un lugar querido, tal como evidencian las palabras con que cierra el artículo, que reflejan la situación actual del cenobio franciscano majorero y que están cargadas de sentimiento poético:

Hoy, las desmanteladas arquitecturas tendidas a las sombras de acacias retorcidas por el viento parecen evocadas por unas ruinas que el tiempo ha cubierto de una belleza desoladora. En el lugar, coexisten la franqueza de los vestigios, la nobleza de la arquitectura y el esplendor de la naturaleza. Aquello que fue vida e historia, ahora son paredes hundidas y desnudas, abrasadas por el sol y ateridas por la humedad de la noche.

RECIBIDO: 1-3-2016; ACEPTADO: 17-3-2017.

Juan Sebastián LÓPEZ GARCÍA  
Dpto. Arte, Ciudad y Territorio;  
Escuela de Arquitectura  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria